

*completo comentario de los cánones 773-780 del vigente Código de Derecho Canónico.* Pero quiero llamar la atención sobre el acierto de que a ese espléndido comentario le preceda una exposición de las Fuentes de la actual normativa. Ese primer capítulo es un referente necesario para contextualizar la normativa canónica positiva. La síntesis que presenta sobre los principales documentos del Magisterio Pontificio es muy exacta y valiosa. Porque nada parte de cero y sólo teniendo en cuenta los precedentes, mediatos e inmediatos, de la normativa en vigor, acertaremos en la interpretación y, sobre todo, en la aplicación de la misma. Creo que es asimismo un acierto relevante, el presentar, casi en paralelo, tanto la doctrina y normativa codicial, como la que encontramos en el Directorio General. Ambas se explican y completan mutuamente y, en ambas, el autor da muestra de ser un especialista que sabe de lo que escribe y lo sabe decir siempre con precisión y claridad.

La finalidad primaria de estas líneas es sencillamente presentar y recomendar este libro y lo hacemos con total convicción de su *valor y utilidad*. Como ya he indicado, y valorando ahora el libro como canonista, hay que afirmar que el estudio de cada uno de los textos legales, demuestra que el autor conoce la materia y expone una exégesis rigurosa, completa y adecuada de cada uno de los cánones. Tras las páginas que se dedican a comentar el capítulo II, del título I, del libro III del Código, hay muchas horas de estudio y reflexión. Comenta los cánones con una gran objetividad y equilibrio, sin renunciar a su personal modo de ver, en determinadas cuestiones. A lo largo de la lectura se aprecia, sin duda alguna, la personalidad jurídica del autor. Hay que destacar también, porque es de justicia, el acierto del autor que, junto a una exacta técnica jurídica, ha sabido expresarse siempre en un tono de sincera y profunda espiritualidad. Es un libro que rezuma unción sacerdotal y pastoral. Este libro, además de tantas cosas positivas como las que he anotado, y más que podían añadirse, tanto por su objeto, como por su modo de enfocarlo, es un *mentis definitivo* a los que han querido ver una discrepancia entre la regulación canónica y la pastoral. Basta para ello, leer con atención las treinta páginas dedicadas a las conclusiones generales (p.301-340).

Felicito al autor que tiene que sentirse hondamente satisfecho de este estupendo instrumento de trabajo y de formación que pone en manos de todos los agentes de evangelización. Si la misión evangelizadora y catequética, siempre fue importante y esencial porque, en palabras de Pablo VI, «la Iglesia existe para evangelizar», en el tiempo que nos ha tocado vivir, es de una importancia suma y vital.—JOSÉ MARÍA DÍAZ MORENO, S.J.

SALVADOR, CARLOS, S.J., *Teología política. Una perspectiva histórica y sistemática* (Tirant Lo Blanch, Valencia 2011), 463p., ISBN: 978-84-939316-3-6.

En términos de una sociedad civil comprometida con un conocimiento apropiado de sí misma, de su génesis y evolución históricas, de sus fundamentos como tal, y de sus corrientes de pensamiento y acción principales, la oportunidad de un estudio actual sobre «Teología Política» parece incuestionable. Propuestas y debates tan secularizados en principio como los de Jürgen Habermas —por mencionar a uno de los

filósofos actuales con mayor entidad y eco en los medios de comunicación de masas y en otras publicaciones más especializadas— no obvian en ningún momento las cuestiones impercederas que suscita el propio objeto aludido, desarrollado en este libro, y que es posible que despierte en bastantes ciertas resonancias quizá inquietantes.

El polémico Carl Schmitt —y éste es sólo uno de los «iconos» significativos— es una de las fuentes de esa desazón. Sin embargo, lo inquietante constituye por lo general un excelente estímulo de la curiosidad, que obra como una especie de partera del ingenio, siendo éste a veces un precursor del avance del conocimiento. Lo que pretendo señalar es que no es raro que determinados autores y temas se vean rodeados a menudo de una serie de tabúes, a favor y en contra, esgrimidos por partidarios y detractores con razones de tan escaso fundamento intelectual como son el «gusto» o las meras anteojeras ideológicas, y esto se aplica en cualquier sentido. Sin ser «freudiano», Habermas se ha enfrentado saludablemente a tales contingencias y lleva bastante tiempo interesándose cada vez más por muchas de las cuestiones que este libro, *Teología política. Una perspectiva histórica y sistemática*, aborda del modo que su título indica: en perspectiva histórica y mediante una sistematización de conceptos, autores, épocas, situaciones y desarrollos colaterales, con marcada insistencia en el universo que se corresponde con el denominado «Occidente mundial», culturalmente expandido por todo el planeta a consecuencia de la Modernidad auspiciada por la, a su vez polémica, *dilatatio europaea*.

En este sentido, la lectura de esta obra —calificable de monumental por sus contenidos, tanto explícitos (463 densas páginas) como implícitos (hondura de los conceptos abordados y de los autores referidos)— es sumamente ilustrativa sobre algunas de las vicisitudes históricas constitutivas de bases esenciales de una «cultura mundial», término que en este caso empleo en sintonía con Alfred Weber, a su vez, patrona de una «civilización» también mundial, ahora en consonancia con Fernand Braudel, Arnold J. Toynbee, Norbert Elias, o, por qué no aludirlo en este contexto, el marxiano y enciclopédico Immanuel Wallerstein. Obviamente que estas categorías se corresponden con enfoques secularizados, predominantes en los medios intelectuales de una sociedad, la occidental o las occidentalizadas, que se caracterizan por haber realizado una efectiva separación entre los órdenes temporales y espirituales, con diversas implicaciones y también con diferente alcance.

Conocer y comprender —el *verstehen* weberiano, ahora de Max Weber— las raíces de Occidente exige familiarizarse con el propio concepto de «Teología política», con su terminología asociada y propuesta en fases evolutivas, al modo de la *Begriffsgeschichte* (Historia conceptual), a fin de eventualmente conocer y comprender también a «El Otro», según lo enuncia Lévinas, y no sólo de forma «intuitiva», sino mediante una hermenéutica consciente y bien elaborada. Tal acción es la que el lector puede derivar de la lectura —de corrido o salteada, según se prefiera— al ir abordando los pequeños «universos» concretos que son los sucesivos capítulos, muy bien rotulados, por cierto; donde cada uno de ellos representa un «mundo» de categorías, autores y sucesos que permiten efectuar un repaso ordenado de lo principal acontecido en su perímetro.

Esta operación, unida a la dimensión reflexiva y sensible apuntada en el penúltimo párrafo de este texto, conlleva a emprender, junto con el autor, Carlos Corral Salvador, una propia labor de elucidación y exégesis. Al respecto, también me atrevo a

señalar que es de profunda meditación y compromiso, ya cristianos, con la tradición religiosa, intelectual y cultural, lo que se sintetiza, a través de los diversos apartados que componen sus capítulos, en la Parte IX de la obra. Ésta constituye quizá la aportación más personal y directa del autor, al menos, en un sentido de propuesta reflexiva o de balance de su propia y dilatada experiencia como intelectual comprometido con su comunidad —religiosa, humana, política, universitaria y civil: pues todas ellas son posibles, al modo ciceroniano— a la que Carlos Corral Salvador ofrece esta su obra, fruto de varios de años de laboriosa investigación.—PALOMA GARCÍA PICAZO.